
DOS POEMAS

EDUARDO MILÁN



Mundo de las resonancias,
mundo creado en eco, no más mía
que tuya es esta suma de mentiras tiradas al aire
como si hubiera tiempo, como si quedara
más, como si "Él siempre abastece". Se te dio,
te cedió la palabra para que la salvaras del eco,
diosa de la memoria, diosa del instante antes,
amante de la vibración. ¿Dónde estabas cuando Venus
se volvió completa monte porque corría peligro en la boca?
Hueco en el mundo, Venus. El galgo equivoca el camino
de regreso, el cuerpo se asa al sol porque no alcanzó
la imagen sublime de una Provenza que proveería
siempre de luz pero la venció Francia por una corona.
Venció lo que se ve. Lo que fue, enloquecido, sombra,
se perdió detrás de lo que no se dio.

Con estas oraciones sin sujeto fijo
¿de qué forma rezaremos? ¿Volveremos
a rezar? Está por cambiar la naturaleza,
el viento no tiene nada que perder, en su nombre
trae todo lo que vio, en su nombre
podrían desaparecer todas las formas fijas
hasta el momento, desde el caballo al soneto,
hasta el caballo mismo, forma fija en movimiento.
Se dice que nunca podrá haber paz, que nunca más
habrá un caballo que coma en paz, ni un niño
que haga pis con los dedos entre las flores
si las cosas siguen como están porque estas cosas
ya no están en su lugar, llano de lágrimas.
Si el problema es el sentido
el problema está en la frase
que la vida pluraliza en la ribera del Ganges:
está llena de sentidos, vacas, delfines ciegos

con la mano así. Ya la dimos por caduca. Lamento
mucho que caiga porque era una frase bella, bajo
la lluvia nocturna toda belleza resbala.
Es que la frase de afuera no fue la misma
frase de adentro, la que iba por sus fueros íntimos
salió al aire de la noche, desligada
mujer en el desierto de su religión, descalza,
yo enamorado te sigo. Ahí se inventó el espejo,
ahí nacieron las cosas, la necesidad de cosas,
en el desligamiento de tus medias
lunas de seda negras, esa sed de tierras fértiles.

....

¿Cómo mantenemos la tensión con la oración sin sujeto?
La oración no cae porque existe la tensión Divinidad—
Otro, no la tensión Divinidad—
Yo, ligado por un guión evidente pero nunca escrito
en el aire del cielo ni en la ceguera de las visceras del grajo,
tan evidente como para que te mate de luz. La oración es
la tensión íntima, está en ti.
Si la oración tiembla, si la casa no sostiene
su sentido en la oración que sigue aunque sea
un topo, así de ciega o apagada pero no tan
fría, frívola, con ahogo en tu imagen secuestrada
como para no aspirar al puro aire de la aurora, falta
poco para todo lo pasado, plenos pulmones en las manos llenas,
si no es así tú lavas la voz,
la tensión desaparece dispersa en puntos, aparte. ☞